EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 13919

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MARTES 21 DE ABRIL DE 1908

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. J. Jones*, 31, Faubourg-Montmartre.

LA INFANTERIA DE MARINA
Y
El Centenario

Para las fiestas del Centenario de la guerra de la Independencia se asegura que irá á Madrid una compañía de Infantería de Marina con bandera y música, que representará al Cuerpo debidamente en tan solemne acto.

Nada más justo que en esta ocasión no quede, como en otra ha sucedido preterido tan distinguido Cuerpo; nada más equitativo que en esa gran fiesta nacional tenga representación propia.

La honrosa corporación siente viva satisfacción, grande consuelo, en medio de las vicisitudes porque atraviesa en la actualidad, no negándosele el derecho de contribuir como corresponde á conmemorar unos hechos gloriosos en los que tomó parte tan activa; pues como todos sabemos y dijo muy bien en cierto dictámen el Consejo Supremo de Guerra y Marina, testigos son los campos de Talavera, de Tolosa de Francia y de San Marcial, donde nuestros batallones de Marina, en la guerra de la Independencia, se batieron contra cuadruplicadas fuerzas, humillando las águilas del gran capitán del siglo.

Seis regimientos de á dos batallones, los que á su vez se componían de ocho compañías, una de granaderos, otra de cazadores y seis de fusileros, creáronse entonces en virtud de tan sangrienta guerra; los cuales quedaron reducidos al terminar ésta ácuatro de escasísimas fuerzas, y tan desatendidos en sus subsistencias que dieron pie á que Salazar dijese de ellos en su «Juicio crítico de la Marina Militar de España»:

«Vergüenza da ver á estos soldados singularmente los de los batallones, y más si están en formación, porque entonces presentan un cuadro al modo de una banda de pordioseros en la portería de un convento. Allí se observan toda especie de ropajes y de colores; uno lleva el antiguo uniforme, otro el moderno, éste va con chaqueta parda, aquél con angarina, quién con sombrero de tres picos, cuál con redondo, cuál con gorra, pero todos sucios y andrajosos.

Y es que la Infantería de Marina únicamente vive durante la guerra, Aun no estalló ésta cuando ya se hallan sus soldados dispuestos para embarcar para las más lejanas tierras, siendo los primeros de que los gobiernos pueden disponer para efectuar un desembarco de importancia y con éxito. Entonces jamás está ociosa. Mientras no se trata de combates navales, la Infantería de Marina comparte en tierra sus glorias con el Ejército, mientras éste no pelea, por tratarse de luchas marítimas sus soldados se baten siempre heróicamente abordo de los buques de guerra y conquistan laureles, no sólo para su Cuerpo sino para la Marina española en general.

Por eso—á pesar de haber sido tan castigada en la actualidad, como lo fué siempre en todas las épocas, de paz, durante las cuales, durmiendo el sueño de los justos, diezmada, olvidada y mal retribuída, espera á que una vez más sea necesaria la vida de sus hombres de armas—no puede menos de agradecer que en esta ocasión se recuerden sus glorias y se respeten sus derechos al conmemorar hechos heroicos en los que tomó tan activa parte.

EL DUQUE DE GRAY.

Notas alegres

ACTUALIDADES

Me rio yo de esas películas cinematográficas que en menos que canta una codorniz, nos transportan desde la Puerta de la Villa, pongo por caso, á la Otomana, ó á los picos más altos de la Siberia.

Todos esos saltos, son la nada entre dos platos al lado de las transformaciones que la presente primavera nos está ofreciendo con permiso del señor Ministro de la Gobernación.

Amanece un día con el cielo azul y transparente y á los pocos minutos el Sol se esconde entre negruscos celajes y comienza á caer más agua que existe en los manantiales de la Cartagenera ó Inglesa, compañías del elemento líquido.

Viene un lunes ó un jueves con una temperatura hermosa, y apenas si la hoja del perejil se mueve á impulso de la brisa, y a las tres ó las cuatro ú otra hora cualquiera, salta un vientecillo del lado Norte que nos hiela hasta el paladar.

Tras de un día verdaderamente de verano, viene una noche de Enero, y tras una noche de estío sucede un día del más riguroso invierno.

Esto es el *disloque* y ya no sabe uno como salir á la calle si en mangas de camisa ó con abrigo de pieles

Yo creo que hasta el eje del globo padece de enajenación mental.

¡¡Ayer, sin que nos diéramos cuenta cayó una abundante lluvia, que según los que entienden de cimenteros y árboles frutales, fué benéfica para el campo en general, pues hasta para los jinjoleros ha resultado beneficiosa la inesperada lluvia de ayer tarde y parte de la noche, y como consecuencias de ese rocío, hoy ha amanecido el día más fresco que un chico de limón.

La temperatura varía más que algunos políticos, y no hay que fiarse de ella, pues si usa uno el sombrero de paja estornuda y si lleva la capa, suda más que un boniato cuando lo desinfeccionan en unas de esas estufas portátiles.

Así es, que no sabe uno lo que tiene que hacer.

OTEMA.

Asuntos á tratar

Para la sesión que mañana ha de celebrar nuestra excelentísima corporación municipal están señalados para su despacho los asuntos siguientes.

Dictámenes de las comisiones de Propios y de Caminos, proponiendo se conceda á Doña Telesfora Meroño y otro, una parcela de terreno en Los Barreros.

Instancia de D. Tiburcio Ballester solicitando ser incluido en el padrón de vecinos.

Carta de D. José Bushell, acompañando el acta de recibo de las cédulas personales.

Oficio del Sr. Gobernador civil de esta provincia, trasladando la R. O. del Ministerio de la Gobernación, referente á que no será obstáculo legal para la concesión de arbitrios extraordinarios, la circunstancia de que por el Ayuntamiento deje de utilizarse el maximun del recargo del 40 por ciento sobre la contribución industrial.

Dictámenes de la comisión de policía proponiendo se concedan licencias para edificar á D. Tomás Carlos Roca, y otros propietarios.

Copiamos á continuación la preciosa poesía que ha obtenido La Flor Natural, en los Juegos Florales celebrados en Murcia.

MIS GLORIAS INTIMAS

(FLOR NATURAL)

I

¡Qué niñez más dichosa!... ¡Lecho de flores
que alumbraban destellos de clara luna,
era, al vivir la madre de mis amores,
mecida en su cariño mi alegre cuna.

¡Cuánto, entonces, mis sueños ella velaba!
¡Yo era la única prenda de su embeleso!
¡Qué buena era la pobre! ¡No se acostaba
sin rezar una Salve, dándome un beso!

En la hermosa nobleza de sus acciones,
me mostró sentimientos angelicales...
¡Aun vibran en mi oido sus oraciones!..
¡Los acentos divinos son inmortales!

Como á mí consagrada sólo vivía,
yo su nombre bendito ferviente adoro,
que por ella á mi lado batir sentía
del Dios del amor santo las alas de oro.

Ignorando del mundo las tempestades,
con mi madre del alma viví contento,
aspirando, en el néctar de sus bondades,
los purísimos goces del sentimiento.

¡Qué clara, Dios excelso, ví tu grandeza!
¡Con qué fé tan ardiente gracias te daba,
por las muchas virtudes, sin par riqueza,
que otorgaste á aquel angel que tanto amaba!

Ella fué de mi infancia gloria y encanto,
de mi vida inocente luz y consuelo...
¡No hay amor en el mundo que valga tanto!
¡Madres, una tan solo concede el cielo!...

¡Pronto mi hogar alegre quedó vacío!
¡Aquí abajo, la dicha poco subsiste!
Al perderla ¡qué amargo fué el llanto mío!
¡Cuán eternas mis horas de orfandad triste!

¡Pobre madre! ¡Aún te llamo... ¡Quimera vana!
¡Aun recuerdo, con pena la noche oscura,
en que, al lúgubre toque de la campana,
zozobraba la nave de mi ventura!...

II

¡Cómo todo ha cambiado!... Bellos albores
que la aurora trajeron de un nuevo día,
disfrutar me permiten otros amores,
cuyo encanto inefable no conocía.

Mi tranquila existencia cuida, gozosa,
quien conmigo comparte pan y cariño,
tan sencilla, tan joven y bondadosa,
cual la madre adorada, que amé de niño.

En mi humilde morada, nunca hay pesares;
es el nido apacible de mis delicias;
nuestros hijos la animan con sus cantares,
nos deleitan el alma con sus caricias.

Me recuerdan sus besos mi antigua infancia...
¡Que hermosa es la dulzura de su inocencia!
Yo no cambio los goces que hallo en mi estancia,
por el brillo y regalos de la opulencia!

Son mis hijos del alma mi loco anhelo
y el sol puro y radiante de mi alegría...
Con qué orgullo tan noble sus cunas velo,
como también mi madre veló la mía!

Por sus vidas preciosas los dos rogamos,
nuestros ojos en ellos tenemos fijos,
y otra cosa en la tierra no ambicionamos,
que el amor entrañable de nuestros hijos.

Libres del rudo embate de las pasiones,
la inocencia más pura sus frentes baña,
y á la vez que formamos sus corazones,
inculcamos en ellos su amor á España.

Ya saben que en España la patria hermosa
donde la luz primera vieron del día,
la nación resignada, buena y gloriosa
que ilumina el sol bello del Mediodía.

La nación que dió al mundo genios gigantes,
que en las letras no existe quien la derrote,
porque fue cuna egregia del gran Cervantes
que la dió eterna fama con «El Quijote».

La nación victoriosa, que en mil acciones,
la extensión ensanchaba de sus confines,
al potente estampido de los cañones,
y al sonar belicoso de los clarines...

Mas si saben que es noble, valiente y bella,
que hoy no brilla, cual antes, tampoco ignoran...
¡Por eso al cielo piden tanto por ella!
¡Por eso nuevos triunfos para ella imploran!

¡Por eso por España darán su vida,
si mañana, un cobarde la escarneciera,
pues no hay tumba más santa, patria querida,
que los pliegues augustos de tu bandera!

. . . . . .

¡Cuánto, oh Dios, te bendigo! ¡Tú no quisiste
que apurase yo el cáliz de mi amargura!
¡Ya no estoy en el mundo, huérfano y triste!
¡Tú salvaste la nave de mi ventura!

Bajo un diáfano cielo de amor y calma,
con tu nombre divino por norte y guía,
feliz vivo, gozando la paz del alma,
con los seres, pedazos del alma mía...

¡¡Y ellos, aquella madre que nunca olvido,
pues mi cuna inocente cubrió de flores,
y la patria querida donde he nacido,
son el ídolo santo de mis amores!!

José García de Quevedo.

Pasó la mañana en sombría meditación, interesada con el interminente estudio de la lista de precios de los baseres más renombrados y el catálogo de los Almacenes de la sociedad Médico-escolástica-clerical. Una columna de nombres se iba formando lentamente á lo largo de una hoja de papel sobre el escritorio, delante de él. Recortó un modelo para tomarse medida á sí mismo, de la sección de sastrería de los Almacenes, y la colgó en una de las cortinas del despacho. He aquí la clase de documento que estaba redactando:

«Levita negra de muletón.» Lib. 3. 10 ch.

«Pantalones», 2 pares ó uno.

«Un traje de cheviot» (pida muestras).

El vicario pasó algún tiempo estudiando un placentero equipo, un modelo. Todo era de muy buena apariencia, pero apenas podía figurarse al Angel así transformado. Pues, aun cuando habían pasado seis días, el Angel continuaba sin tener ropas á su medida. El vicario había vacilado entre un proyecto de llevar al Angel á Portburdok y que le hicieran un traje, y su absoluto horror á las insinuantes maneras del sastre que la consulta. Sabía que el dicho sastre le pediría estrecha cuentas. Además de lo cual, nadie podría saber cuándo se iría el Angel. Así habían pasado los seis días y el Angel se había casi impuesto en la ciencia de este mundo, y en lo grato de sus brillanteces,

—¡Qué le ha ocurrido! —murmuró.—¿Se ha lastimado usted?

El Angel se puso en pié, y sus ojos descansaron en ella.

—¡Delia!—dijo.

—¿Se ha lastimado usted?—dijo Delia.

—¡Mis alas!—dijo el Angel.—¡No puedo mover mis alas!

Delia no pudo comprender, pero se dijo que debía ser algo espantoso.

—¡Todo está negro... todo frío!—balbuceó el Angel—¡No puedo mover mis alas!

A Delia le dió una pena inmensa observar sus lágrimas. No sabía qué decir.

—¡Compadézcame usted, Delia, — dijo súbitamente, extendiendo sus brazos hacia ella, — compadézcame usted!

Impulsivamente, Delia se acercó á él y le tomó el rostro entre las manos.

—¡Yo no sé,—dijo—pero me causa mucha pena ¡Me dá mucha pena verle á usted afligido!

El Angel no dijo una palabra. Miraba su lindo rostro á la luz de la luna, con una expresión de incomparable admiración en sus ojos.

—¡Este extraño mundo!—dijo.

Ella cogió súbitamente las manos. Una nube pasó por delante de la luna.